

FUNDAMENTO TEÓRICO DE LAS NEUROSIS

Dr. Carlos E. Garzón

Conferencia dictada por el Dr. Carlos E. Garzón
en Noviembre de 1981, para estudiantes del
Centro de Estudios Psicoanalíticos de Córdoba.

El vasto tema de la teoría general de las neurosis, abarca prácticamente todo el psicoanálisis. Voy a tratar esta noche de recorrer las puntuaciones más importantes en un sentido conceptual y al mismo tiempo en el sentido de la reubicación de los conocimientos científicos en lo referente al tema de las neurosis.

Me voy a referir a una prehistoria del Psicoanálisis o sea lo Pre-analítico, es decir antes del descubrimiento del inconsciente.

En base a los intentos terapéuticos de Breuer y Freud, alrededor de 1895 y de la observación clínica de pacientes que padecían de histeria, aplicando el método catártico obtenían notables resultados (los síntomas desaparecían), pero esto no era definitivo y la enfermedad proseguía y recurrían nuevos síntomas. Freud, crea el método de la asociación libre, en lugar de la hipnosis, para el tratamiento de la Neurosis Histórica.

No quiero distraer demasiado el tiempo con la pre-Historia del Psicoanálisis; o sea todos los conceptos hasta aquí giraban en torno a la conciencia, fue la época de la Psicología de la Conciencia.

Análogamente, el desarrollo de los conocimientos científicos del siglo XVI. En Astronomía, se sostiene que la tierra era el centro del universo, concepción ésta avalada por los sabios, filósofos y la Iglesia. Nicolás Copérnico, descubre que la tierra no era el centro del universo, sino el sol. El Heliocentrismo no sólo desbarata a las anteriores concepciones geocéntricas y antropocéntricas, sino que su descubrimiento marcaba el hundimiento de un mundo y el surgimiento de otro. El hombre no sería más el centro del universo y éste no giraría más para él.

La revolución científica copernicana abarcó no sólo la cosmología sino la religión y la metafísica. Fue cuando el descubrimiento halló universal reconocimiento que el amor de los seres humanos. *“Experimentó la primera afrenta: La Cosmológica”*, al decir Koyré: *“el inverosímil atrevimiento del pensamiento de Copérnico, que arrancó a la tierra de su cimiento y la lanzó en el cielo”*. Hasta ese momento en la historia del hombre, su campo perceptivo no sufrió modificación alguna, siguió naciendo el sol por el este y poniéndose por el oeste, *“pero ya no fue el sol el que nacía, ni el que se ponía”*. El hombre si bien afrentado, poseía ahora otra concepción del universo en aras del poder de la cultura.

Sigmund Freud: En el año 1900, después de sus observaciones clínicas descubre que los procesos oníricos en el sueño pulsaba un deseo (inconsciente), que no podía ser satisfecho en la vida despierta pero sí regocijado en la pantalla onírica. Éste fue el "Deseo". Deseo motor del proceso onírico. Deseo de índole sexual, que era el representante psíquico del instinto. Instinto que reinaba y que sigue reinando en el paraíso del inconsciente. Se produce un fraccionamiento Epistemológico en el campo del conocimiento del hombre.

Ahora (1900), universalmente aceptada la existencia del inconsciente del hombre. Es éste nuevamente cuestionado, ya no es mi conciencia, ya no es mi razón la que piensa; existe e insiste un inconsciente en la psiquis del hombre, otra afrenta histórica para la razón conciente del mundo racionalista, pero también otra importante arma en poder de la cultura.

Este descubrimiento del inconsciente es el pilar fundamental del Psicoanálisis y al mismo tiempo el fundamento teórico de la neurosis.

Voy a referirme ahora a la sexualidad infantil, nuevamente el orden de la verdad científica procura al hombre otro desengaño, es éste: que los niños no son asexuados. En los años 1900 a 1905, Freud desarrolla la teoría sexual infantil al observar al bebé mamar y en la satisfacción concomitante, satisfacción no sólo de mamar y saciar su hambre, sino que apoyado en éste existe otro hambre superpuesto que de índole sexual se satisface por aposición. Teoría instintiva que da cuenta de la existencia de los instintos sexuales e instintos de autoconservación. Es en esa relación tierna de goce entre la madre y el bebé donde las tensiones sexuales y de conservación, pero que luego se apartan los sexuales y obtienen su satisfacción en forma alucinatoria (chupeteo) constituyente del primer "Deseo" como representante psíquico del instinto. A partir de ahí los instintos sexuales funcionarán independientemente con características propias y vicisitudes que pueden estar o no de acuerdo con los instintos de autoconservación. La confrontación de las pulsiones que tienden a satisfacerse constituirán la primera teoría instintiva, en la obra de Freud y la noción de conflicto psíquico. Luego desarrollará la segunda teoría instintiva. Instinto de vida (Eros). Pulsión organizadora fusionante e instinto de muerte (Tanatos), como las tendencias

desorganizativas o defusionantes, que funcionan amalgamadas, en el interjuego de los principios de realidad, placer, displacer.

Luego en el otro extremo del tubo digestivo, el ano, el niño de 2 o 3 años ofrecerá a sus progenitores sus preciosos regalos que podrá controlar con sus músculos la retención o eliminación de éstos. Se trata de la etapa sádico-anal. Sádico en el sentido de retención de las heces. Donde la zona erógena es la mucosa del ano del niño. Es en esta etapa donde el niño reconoce que de su cuerpo sale algo distinto a él. Es el primer esbozo de diferenciación entre él y el mundo externo que hasta aquí no existía. De allí en más se irá precipitando lo que será su Yo distinto del mundo.

La satisfacción sexual en la evolución del niño incluye el concepto de libido. Libido que quiere decir energía sexual somática, desde luego se trata de un concepto límite entre el soma y la psiquis. ¿Qué quiere decir esto? Para poder desarrollar la teoría, Freud se valió del pensamiento científico prevalente de la época, es éste el de la física entre otros. De allí el concepto de energía cuantificable que tiende a cero, que es equivalente al placer, pero también cualitativa de índole sexual. Es recién en 1923 que incluye en éste desarrollo sexual del niño, la organización fálica o sea del falo (pene), pero que no quiere significar sólo el órgano sexual donde confluyen las tendencias sexuales parciales anteriores, que de anárquico funcionamiento se irán organizando nodularmente alrededor del complejo de Edipo, que sellará definitivamente al hombre en la cultura; como también será el centro de toda la psicopatología, en especial las neurosis. Continuando con las tendencias sexuales del niño, éstas se irán complejizando, hasta que el niño quiere, desea ser como su padre, modelo identificador de características narcisistas y homosexuales, para amar a su madre, pero sí siente amor al mismo tiempo, coexiste el odio al padre, sentimiento de ambivalencia que caracteriza al hombre en relación a su progenitor del mismo sexo. Con quien compite, teme y quiere matar. Analogizando a Sófocles (matarás a tu padre y te casarás con tu madre, predicó el oráculo al Rey de Tebas al nacer Edipo). Al llegar Edipo a Tebas verdaderamente mata a su padre y en el camino le asalta la esfinge de los transeúntes y le demanda por el origen del hombre. Es Freud que en base nuevamente a su sorprendente observación desentraña de la tragedia mítica la

“verdad” del deseo propiamente humano. Me refiero al deseo incestuoso (tabú del incesto).

El niño intentará realizar su deseo (entre los 4-5 años) y su padre será dentro de sus sentimientos ambivalentes, su tenaz oponente obstaculizando sus intentos. Por temor insinuado, en forma directa o por asociaciones.

El temor a la castración, temor que conceptualmente es a ser castrado, pero admite la interpretación de desorganización o de angustia frente a lo traumático en el sentido desorganizante, que incluye el deseo incestuoso verdaderamente ontológico, que el niño renuncia en aras de su narcisismo centrípeto (aunque redunde en el concepto), acentúa el sentido de la concentración libidinal en el falo, o sea renuncia al deseo por terror a la castración en el *“imperio narcisista”*. Todas estas magnitudes pulsátiles (deseo incestuoso), será materia de maleable trabajo, elaborado, reprimido como también destruido (naufragio del complejo de Edipo) (*“Utergang”*) y el hombre adviene a la cultura, con la aparición del Súper Yo. Todo lo dicho ocurre en sujeto normal donde el deseo fue *“Perlaborado”* de punta a punta. Es Freud, que preocupado por la verdad, la desentraña del mito de Sófocles, o sea “El complejo de Edipo” y sus constelaciones. Observando rigurosamente como era su estilo, las obras cumbre de la literatura. Hamlet, Dostoyevsky, etc., apoyan el concepto; Hamlet no puede vengar la muerte de su padre que sin demasiados artificios se puede pensar en sus dubitaciones ambivalentes sobre el mandato del padre, corresponden al deseo parricida. Algo similar, y sólo lo puntualizo, ocurre con Dostoyevsky relacionado con el complejo paterno o de culpa que requiere castigo por sus deseos parricidas.

El pequeño infante que es muy entusiasta de ser como su padre, sufre de toda una suerte de vicisitudes sus deseos sexuales para con la madre que normalmente serán elaboradas (Bedeutung).

El naufragio del complejo de Edipo incluye lo que dije anteriormente al concepto de represión que paso a desarrollar.

S. Freud: refiere en 1914, en *“Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico”* que *“La represión”* (*“Verdrängung”*), el pilar fundamental donde descansa el edificio psicoanalítico. Pero mucho antes había descubierto que al tratar la histeria, el conflicto psíquico resistía los embates terapéuticos, es decir equivale a la defensa que el paciente oponía a su cura. Luego el concepto será

impedir la aparición en el campo de la conciencia de una representación que había que reprimir (desalojar)

Su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Represión en el sentido teórico, una represión primordial o de primera fase, que consiste que la agencia representante (*"representanz"*) psíquica o sea agencia representante o representación de la pulsión, se le deniega la admisión en la conciencia.

Se establece una fijación, que a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella en el inconsciente.

La segunda etapa de la represión es la propiamente dicha, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida.

La represión propiamente dicha es *"un esfuerzo por dar caza"* o mejor dicho (post-represión). Es de destacar que sería un error suponer no sólo el repudio del campo consciente en el mecanismo de la represión, sino que la represión primordial ejerce una fuerza de atracción: es decir son dos movimientos.

El concepto de represión en la obra de Freud no es unívoco. De todos modos como en el siglo XVI se produce el hundimiento de un mundo y la emergencia de otro, *"lo reprimido en íntimo contacto con lo inconsciente, como lo emergente de un hundimiento"*. Si bien en un sentido, es lo emergente en un sentido potencial, permanente, empujando oleadas al otro mundo, al consciente, el aparentemente vigente. Esta transposición aparente donde lo emergente es lo reprimido e inconsciente. Desde esta perspectiva la inconsciencia sería una manera *"sintomática"* como se expresa el mundo inconsciente.

De ahí que lo hundido aparece como lo emergente. Es el primer modelo del aparato Psíquico, que en el sentido tópico será: inconsciente, preconsciente, consciente, y luego en el segundo modelo: Yo - súper Yo - Ello, que incluye al primer modelo.

Volviendo a lo reprimido a lo tachado propiamente dicho, es sin duda el fundamento por donde transita el mundo pulsional de la neurosis.

Es recién al final de la obra cuando Freud admite el trauma en el sentido de angustia de castración, como el generador de la represión, y ésta como el

mecanismo que se sirve el Yo para la defensa de las pulsaciones no elaboradas.

Me voy a referir ahora al concepto de síntomas. Por lo desarrollado previamente conceptualizamos la idea de libido como energía sexual. Ahora bien, en base al concepto del inconsciente y su representante psíquico: el deseo. Lo concebimos como de características pulsátiles, es decir que pulsa permanente por realizarse, o hacerse presente en el campo conciente. Este es un concepto energético en el sentido tópico a esas oleadas, a esa insistencia se oponen fuerzas llamadas contracargas o defensas. De este inter-juego, o mejor de estas magnitudes puede surgir el síntoma o sea de la inter-relación entre el impulso y la defensa. Se hace presente el deseo inconsciente, reprimido a través del síntoma. Síntoma que tendrá su especificidad o su sentido. El sentido del inconsciente transpuesto, en otro sentido en el campo de la conciencia, en el campo de la lógica del sentido. Es en inhibición, síntoma y angustia y sobre todo en las conferencias del año 1933 cuando Freud refiere la angustia, estado afectivo éste en respuesta a situaciones de índole traumática (conferencia 32 del año 1933), que promueve la represión, o sea el desalojo del mundo conciente, del deseo que tiende a realizarse. Es entonces la angustia de castración, el motor represivo del deseo, donde girará la psicopatología. En especial la neurosis.

Para puntualizar, neurosis es una enfermedad psíquica y como tal está fundamentada en una teoría del conocimiento que es la que intento despejar hoy. Me voy a referir ahora a la etiopatogenia de la neurosis transferenciales. Transferir quiere decir paso de algo de un lugar a otro; cambio de lugar; poner en otro lado, o sea investir, cargar libidinalmente a otro. La transferencia sería pues la condición de aquellas neurosis (fobias, histerias, obsesiones) de poder presentificar al campo del deseo en la relación con el otro (En el proceso analítico, la figura del analista).

No voy a describir fenomenológicamente cada una de las neurosis, sólo mencionaré algunas características conceptuales, desde luego no son sólo transferenciales las neurosis. Mencionaré las actuales y las narcisistas (No me detendré pues implica otros conceptos, como el de narcisismo que dado el tiempo se torna inabordable).

Despejado el concepto de angustia, de síntoma y de transferencia sucintamente me voy a referir ahora al concepto de libido y regresión. Hemos mencionado que libido es un concepto energético como flujo de electrones de un polo a otro. En la evolución de los pueblos nómadas, el hombre organizado en tribus recorría los lugares acampando en contingentes desde un sitio que no tenía interés a otro donde acamparían formando un pueblo, pero en el camino se quedaron algunas en organizaciones más precarias (Freud se valió de este modelo para explicar metafóricamente el curso de la libido, tendiendo a organizarse). De tal modo sucede en la evolución del niño desde que nace, desarrolla la primera organización en la lactancia, organización oral, caníbal; centrada en la angustia y en la constitución del sujeto deseante. Prosigue el flujo de libido luego alrededor como dijimos de los dos años. La etapa sádico anal, cuyo motor es el campo del deseo escotofílico, interés en el producto eliminado. Luego la evolución de la libido se concentrará en la organización fálica. Deseos incestuosos, complejo de Edipo, advenimiento del súper Yo como dijimos queda sellado el campo del deseo, por la angustia de la castración. El sujeto deviene culto. Organización nodular convergente de las otras parciales y autoeróticas. Puede ocurrir que el niño en su desarrollo y en la relación con sus progenitores incremente su interés en una determinada organización por frustración, quiere decir esto: que por falta de satisfacción en una determinada organización, el niño en aras del principio de la etapa organizativa que fue más satisfactoria para él. Este es el concepto de regresión libidinal, en un sentido lineal, que da cuenta de las vicisitudes del funcionamiento pulsional del neurótico, una vez operada la represión.

La fijación libidinal del adulto se introduce en la etiología de la neurosis como representante del factor constitucional y se la puede dividir en otros factores: disposición heredada y predisposición adquirida en la primera infancia. O sea que en forma esquemática la causación de la neurosis se dará en el inter-juego entre la predisposición, fijación libidinal que incluye la constitución sexual y las vivencias infantiles, que más el vivenciar accidental traumático del adulto nos llevará a la neurosis.

Este sería un esquema para explicar la etiología de las neurosis, pero en sí mismo es polémico y discutible como la utilización de un esquema o su

validez intrínseca. Pasaré sucintamente a ejemplificar, el destino metapsicológico del deseo en las neurosis transferibles.

En la neurosis histérica se operaría una sobre exigencia libidinal en la organización fálica regresando a dicha etapa y sobrecargando el deseo incestuoso, que al acecho de la inconsciencia produciría angustia. Para evitar dicho estado, se reprime ese deseo sobrecargado y al trabarse en lucha fracasa la represión y el deseo logra su realización en los síntomas conversivos con la especificidad histérica cercano a las relaciones sexuales normales, el gran ataque histérico cuyos movimientos son iguales al del coito, movimientos tónicos y clónicos. La interdicción del deseo y su tramitación como tendencias disposicionales, satisfacción, fijación libidinal, configurarán la enfermedad, o sea la tendencia a repetir transacciones entre el impulso (la pulsión, deseo incestuoso) y la defensa. Hasta que no sea suficientemente trabajado (Bedeutung), a través del proceso analítico las tendencias (pulsiones) proseguirán presionando en la neurosis y repitiendo síntomas.

En la neurosis obsesiva la pulsión recobra por resignificación una mayor intensidad por realizarse, en éste el deseo es coptofílico, al mismo tiempo hace una obra dando como resultado los síntomas: formaciones reactivas, aptos en dos tiempos: hacer, deshacer, etc., como transacciones entre el impulso y la defensa dentro de la organización sádico-anal.

En referencia a la neurosis de angustia (Fobias), la central es la angustia de castración que en el caso "Juanito" (S. Freud, 1905), el deseo sexual a la madre incrementa un estado mayor de angustia frente a los caballos (sustitución, desplazamiento de la figura del padre), esta muralla entre el objeto del deseo y la pulsión se hace cada vez más importante hasta quedar presa del pánico y empobrecido su Yo por el gran gasto de trabajo ejercido sobre él, por el deseo incestuoso incrementado y el horror a la castración.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Avenburg, Ricardo: *El Aparato Psíquico y la Realidad*.
2. Crouzet, Maurice: *Historia general de las civilizaciones*, O.C.
3. Freud, S.: *Obras Completas*.
4. Lacan, Jacques: *Seminario XI*.
5. Sciavetta, Raúl: Ciclo de conferencias en el Ateneo Psicoanalítico.